

La globalización transforma las ciencias sociales¹

Fabián Noguera

El libro que reseñamos es una apuesta por una polémica necesaria sobre la crisis del ejercicio de lo político en los últimos años, y los callados efectos que ella promueve en las producciones sobre Filosofía y ciencias sociales. Roberto Follari profundiza y amplía conceptos desarrollados en su anterior texto **Teorías Débiles**, esta vez acompañado por dos investigadoras que forman parte del equipo que dirige en Mendoza; por ello, el texto se instala en una discusión ya iniciada, la cual ha tenido repercusiones en diferentes ámbitos de América Latina, especialmente en lo que respecta a los llamados “estudios culturales”.

Se había advertido en tales estudios la pérdida de rigor epistémico y de exigencias metodológicas, a la vez que un apartamiento progresivo del pensamiento crítico, en el momento mismo en que Latinoamérica ha sido arrasada por planes económicos que han precarizado enormemente la condición social de la mayoría de la población. Esta paradoja entre necesidad de oposición ideológica definida, y ciencia social aquiescente y domesticada, aparece en **La proliferación de los signos** como propia no sólo de los estudios culturales, sino también de otros espacios de la producción teórica contemporánea.

Es cierto que estos diferentes espacios no son homologados entre sí; la Filosofía política es criticada no en cuanto a sus específicos desarrollos, sino más bien en cuanto al “lugar” privilegiado que ha alcanzado en la reflexión actual. Tal fuerte posicionamiento es advertido como reemplazo –en el plano de la justificación o incluso del fundamento- de la práctica política misma, o de la construcción de una teoría política que tenga en cuenta los actuales condicionamientos económicos y políticos propios del capitalismo globalizado. La tesis del libro es que a falta de soluciones prácticas, hay un cierto salto al plano de “los principios” que distrae de tal falta de soluciones prácticas; lo cual se advierte aún con más claridad en el auge de la Ética como disciplina académica, la cual no hace más que plantear principios “a priori” ajenos a la historicidad misma, que pretenden dictaminar sobre ésta o –peor aún- influenciarla decisivamente.

El artículo escrito por Claudia Yarza muestra cómo después del nihilismo y la erosión de los principios justificatorios sostenida por el pensamiento posmoderno, no ha podido edificarse en la Filosofía general alguna nueva perspectiva que escape a esa erosión

¹ Reseña de libro: Roberto Follari, Nilda Bistué y Claudia Yarza: **La proliferación de los signos: la teoría social en tiempos de globalización**, Homo Sapiens, Rosario, 2004, 122 pp.

previamente establecida. El resultado es el desplazamiento hacia problemas “aplicados” como los de la Ética y la Filosofía política, o la identificación de los sujetos epistémicos con los objetos que analizan, llevando hacia una versión cuasi-mediática del discurso académico.

A su vez, Nilda Bistué sitúa la necesidad de recuperar la negatividad y la totalidad en los análisis sociales, aún en el campo post-metafísico que el pensamiento contemporáneo supone. La posibilidad de recuperar no-teleológicamente aspectos de la dialéctica hace a la necesidad de superar el fragmentarismo y el minimalismo de raíz posestructuralista, por una parte; por otra, de salir del marasmo que se da en la aceptación de lo existente y la carencia de un pensamiento que lo rebase hacia la transformación práctica.

Pero sin dudas que no es ni la recuperación de la noción de “totalidad”, ni el pensamiento negativo (en el sentido de crítico-situado), lo que predomina en la actualidad. Por el contrario, el caso de los *cultural studies* es revisitado detalladamente por Follari para mostrar cómo diversos autores provenientes de tradiciones y trayectorias disímboles (Jameson, los argentinos Casullo y Reynoso, Mabel Moraña, etc.) coinciden en la existencia de una serie de síntomas problemáticos en tales estudios, que han alcanzado notable auge en la contemporaneidad latinoamericana (pero también en la del llamado “Primer Mundo”): una interdisciplina que no reconoce protocolos ni criterios para establecerse, pérdida de las nociones estructurales sobre los procesos económicos y políticos, caída de la referencia empírica y la exigencia metodológica, apelación a recursos retóricos para resolver controversias argumentativas, pretensión de representar la “otredad” identitaria al interior de la escritura académica, entre otros items.

Ante estas dificultades del pensamiento para asumir la *gravedad* del actual momento histórico, cabe la reflexión sobre cuáles son las causas que lo determinan. En este aspecto el libro que comentamos esboza un desarrollo que seguramente continuará en trabajos posteriores: es la globalización financiera junto a la posmodernización cultural, lo que promueve una especie de “centramiento de los signos sobre sí mismos”, y lleva a la impresión de que la realidad material hubiera eclipsado tras una densa marea de textualidades y representaciones.

La virtualización de lo económico que opera en la predominancia de lo financiero, combinada con la catarata de estímulos perceptivos operada desde el creciente universo massmediático, hacen que el mundo se haya vuelto fábula, que la realidad sea percibida como ficción, y no diferenciada de esta última. El trabajo material, el esfuerzo físico presentes en la reproducción de la vida quedan opacados tras la saga interminable de incitaciones mediáticas

al consumo, y de las operaciones financieras con tarjetas, bonos y demás representantes vicarios del dinero, los que son representación abstracta de ese abstracto que el dinero ya es con respecto de la producción material del valor.

Siendo así, no es raro que la ciencia social reproduzca esta concepción desmaterializada de lo real, y ella misma se presente como textualista, ficcionalista, capaz de abandonar el conflicto concreto y la roca dura de la realidad social. De tal modo que en tiempos de marginalidad social, inseguridad cotidiana y violencia en la resolución de los conflictos internacionales (Irak no es una excepción sino un síntoma), encontramos más análisis que nunca de identidades, imaginarios, textualidades y otredades que poco nos dicen - pero mucho nos ocultan- de los conflictos más flagrantes que en esta época debemos enfrentar.

Por ser un desafío polémico, entonces, **La proliferación de los signos** sin dudas encontrará adherentes fervorosos y críticos decididos, pues no es un libro que esté llamado a pasar con neutralidad por las encrucijadas de los difíciles escenarios contemporáneos.